Corona C., Yolanda y Pérez Z., Carlos. "Infancia y resistencias culturales. La participación de los niños en los movimientos de resistencia comunitarios", en Del Río, Norma (Coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado,* UAM-UNICEF, México, pp. 127-145.

Infancia y resistencias culturales. La participación de los niños en los movimientos de resistencia comunitarios

Yolanda Corona Caraveo y Carlos Pérez Zavala[1]

.

Introducción

En este artículo nos proponemos discutir la temática de la participación infantil en un movimiento de resistencia ante un proyecto característico de las tendencias de globalización, destacando los aspectos vinculados con la cultura.

La reflexión toma como eje el estudio de caso de la comunidad de Tepoztlán, Morelos, que desde nuestro punto de vista representa a una buena cantidad de pueblos mexicanos que están luchando por mantener vivas sus tradiciones ante el embate de los proyectos modernizadores. El ejemplo de esta comunidad nos permite reflexionar por un lado, y a nivel general, sobre las tensiones que provocan las tendencias homogeneizadoras características de los procesos de globalización cuando se enfrentan a grupos sociales cuya organización está precisamente afincada en el valor de lo colectivo. Por otro lado, nos da la oportunidad de entender y problematizar la manera en que los niños son incluidos en las expresiones comunitarias, dando pie a la discusión sobre un tema esencial dentro de la nueva visión que promueve la *Convención sobre los Derechos de la Niñez* la participación infantil.

Se parte de una crítica a las formas de integración a la globalización que ha seguido el Estado en nuestro país, en las que se desconocen las fuertes diferencias culturales que lo caracterizan, y que por lo general carecen de una visión de largo alcance que considere los efectos de las decisiones actuales en las siguientes generaciones.

Nos parece importante lo anterior, sobre todo por el contexto actual que estamos viviendo en nuestro país, en el que se está trastocando la relación entre gobernantes y gobernados a través del enorme esfuerzo de construir procesos democráticos en los que las voces de los diferentes sectores puedan ser tomadas en cuenta. Consideramos que los niños, niñas y adolescentes son sectores que merecen atenderse especialmente, tanto por su capacidad para reflejar lo que está ocurriendo

[1] Profesores e Investigadores del Departamento de Educación y Comunicación, CSH, UAM-Xochimilco

en nuestro presente, por su potencialidad de futuro, así como por la mayor apertura y flexibilidad en las pautas del comportamiento y del pensar que se da en estos periodos del desarrollo.

La perspectiva de investigación aborda la problemática de los niños y las niñas en una comunidad, situación que no puede ser entendida sin considerar el contexto cultural que le caracteriza. A su vez, el mismo contexto local se inscribe dentro del escenario nacional que actualmente tiene una dinámica particular ante la globalización.

La primera parte del artículo describe brevemente las características de la comunidad y su lucha ante un proyecto de modernización impuesto desde fuera por inversionistas nacionales y extranjeros, apoyados por el Estado. Se destaca el papel que juega la identidad cultural como un elemento esencial que explica tanto la inserción de los niños en las actividades políticas, como la lucha por conservar las tradiciones y el derecho a decidir sobre sus recursos naturales.

La segunda parte aborda la dimensión cultural de los procesos de globalización. En este mismo espacio hacemos referencia a los escenarios nacionales en los que se debaten al menos dos proyectos de incorporación a las tendencias globalizadoras.

La última parte desarrolla la importancia de la participación infantil y la especificidad que ésta adquiere en pueblos con tradiciones comunitarias. Se presentan testimonios directos de los niños para evidenciar la posibilidad que ellos tienen de involucrarse activamente en los problemas que afectan a su comunidad.

Esta investigación forma parte de un proyecto más amplio que se ha llevado en Tepoztlán, Morelos durante los últimos cinco años. A pesar de que se inició con el propósito de entender la noción que los niños y niñas tenían sobre los derechos de la comunidad en el contexto de una lucha de resistencia, el problema de investigación mismo nos mostró la necesidad de incluir una mirada antropológica que nos permitiera entender con mayor profundidad la significación de las respuestas obtenidas. Como herramientas de investigación se han utilizado tanto entrevistas individuales y grupales, descripciones etnográficas de las fiestas, ceremonias políticas y celebraciones religiosas, así como análisis de archivos y fuentes históricas sobre el lugar.[2]

La resistencia de una comunidad rural

Tepoztlán es un pueblo de 14 mil habitantes, ubicado en el Estado de Morelos a tan sólo 70 km de la ciudad de México. Se caracteriza por ser una comunidad de fuerte

[2] Específicamente en lo que se refiere a las entrevistas con los niños, se realizaron 78 entrevistas individuales a niños de 10 a 15 años, así como siete entrevistas grupales en diversos grados escolares que iban desde 1º de primaria hasta 3º de secundaria. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas posteriormente, por lo que los testimonios de niños y niñas reportan las palabras textuales de los mismos. Treinta y ocho de las niñas y niños entrevistados provienen de familias arraigadas en el lugar, mientras que 40 de ellos son nacidos en Tepoztlán, pero de familias que son de otro lugar. Todos los testimonios de secundaria pertenecen a este último grupo.

tradición indígena, que ha estado expuesta en los últimos 50 años a un proceso acelerado de modernización. A pesar de ello, los habitantes del lugar conservan una forma de relación social que tiene como eje los intereses de la colectividad.

En 1995 se propuso la construcción de un ambicioso complejo turístico lidereado por el grupo empresarial KS y avalado por corporaciones multinacionales como la empresa de telefonía celular GTE, así como por grupos políticos nacionales y estatales. En una superficie de 187 hectáreas se pretendía construir un campo profesional de golf, que incluía 592 residencias de lujo, una casa club, canchas de tenis, helipuerto, hotel, restaurantes y un centro corporativo. Los inversionistas se ocuparon cuidadosamente de buscar el apoyo de la clase gobernante y de los funcionarios involucrados en el otorgamiento de permisos y licencias correspondientes, sin considerar la opinión que los habitantes del lugar tenían sobre el proyecto, al dar por sentado que serían los beneficiarios del mismo por las ofertas de trabajo.

Sin embargo, la respuesta de los pobladores fue de una franca oposición al proyecto, destituyendo de inmediato al presidente municipal y a las autoridades que lo habían avalado sin su consentimiento. Durante más de tres años se desplegó una serie de estrategias de movilización entre las cuales destacaron la construcción de retenes que impedían el paso directo al centro del pueblo, manifestaciones a la capital del Estado y a la ciudad de México, asambleas generales frente al palacio municipal y guardias nocturnas en los principales puntos de acceso, durante las cuales se advertía una presencia muy clara de niños y jóvenes.

En estudios anteriores[3] hemos analizado la manera en que su resistencia se ha sustentado, por una parte en las leyendas e historias propias de la comunidad; y por la otra, en una estructura social comunitaria que se nutre día a día mediante la organización de fiestas religiosas, de barrio y familiares que implican el fortalecimiento de las relaciones colectivas.

Como lo ha planteado Catherine Good (1996):

> *La expansión de relaciones de intercambio ritualizadas es un mecanismo que permite mantener instituciones nativas vigorosas, fortalece la organización social propia y reafirma la identidad cultural frente a la colonización... Así la inversión en fiestas resulta ser una inversión en la comunidad y etnicidad.*[4]

Creemos que el éxito del movimiento de resistencia, que finalmente logró la cancelación del proyecto, se debe precisamente a la vigencia de una organización social comunitaria y a la presencia de una memoria histórica viva. Especialmente consideramos que este pueblo es representativo de otros pueblos mexicanos, en donde todavía encontramos que la inversión en la propia historia y cultura es

[3] Corona, Y. y C. Pérez, 1999, *Tradición y modernidad en Tepoztlán: Historias y Leyendas de un pueblo en resistencia.*

[4] Catherine Good, (1996) *Las fiestas religiosas en la construcción de la cultura: Procesos de identidad entre los nahuas del Alto Balsas, Guerrero.*

difícilmente visible, pero sumamente efectiva a la hora de responder colectivamente a lo que puede considerarse como una agresión para su identidad cultural.

Otro factor importante para el éxito de la lucha de resistencia lo constituyó precisamente la posibilidad que da la mundialización, de propagar más allá de las fronteras nacionales, el sentir de los pueblos. Además de que se difundió el movimiento de resistencia por Internet a diversas organizaciones políticas y ecologistas nacionales e internacionales, en la prensa norteamericana se hicieron al menos dos reportajes sobre el mismo.[5] Lo anterior dio lugar a una serie de solidaridades entre las cuales se encuentran las que Concheiro y San Vicente señalan:

> *... entre muchos otros, Taller Espacio Verde (de Morelos), el Grupos de los Cien, el Colectivo Ecologista de Jalisco, Pacto de Grupos Ecologistas, el Comité Nacional para la Defensa de los Chimalapas, los Consejos Nahuas del Alto Balsas, Greenpeace México y en plena sintonía globalizante, los grupos ecologistas de EUA, Sierra Club, Greenpeace USA, Friends of the Earth, California Public Interest Group, Peoples for Parks y Corporate Accountabillity Research Group, que dieron a conocer el nombre de la empresa transnacional ligada al proyecto de KS e iniciaron una campaña en su contra que trajo consigo una carta de renuncia al proyecto por parte de GTE Data Services.*[6]

Como puede observarse, la difusión de las resistencias locales, que permite la propia globalización, puede también ser un apoyo para la formación de identidades colectivas internacionales que defienden proyectos comunes, y que pueden generar escudos protectores en contra de las consecuencias adversas de estos proyectos de las élites económicas mundiales.

Nos parece que este movimiento pone de manifiesto la polarización que se da ante los proyectos de inversión que caracterizan a las tendencias económicas de la globalización, en donde las naciones y los pueblos se ven como espacios geográficos de posibles clientelas para sus intereses, y no como grupos culturales o seres humanos reales que merecen ser tomados en cuenta como interlocutores.

El análisis anterior se hace desde una perspectiva dinámica e interdependiente entre lo local y lo global, apartándose de la tendencia que analiza principalmente el efecto de los fenómenos globales sobre unidades menores, sin reflexionar sobre el impacto y la colocación que tienen estas últimas ante los primeros. Por ello, se destaca la manera en que las peculiaridades culturales de ciertas localidades pueden tener también alguna influencia sobre los escenarios globales.[7]

.

Esto nos lleva a discutir la dimensión cultural, frecuentemente oscurecida por la visión economicista que ha privado en los estudios sobre la mundialización.

---

[5] Raul Bennet, comunicación personal, quien manifiesta que también se realizaron marchas de protesta ante la embajada de México en Washington.

[6] Concheiro, L. y San Vicente A. (1997) *Zapata cabalga de nuevo por El Tepozteco*, pp. 41 y 42.

[7] Una discusión más amplia sobre este tema puede encontrarse en el artículo de Carol Smith, *Local History in Global Context: Social and economic transition in Western Guatemala, Comparative studies in Society,* 1984, vol. 26 (1) 193-226.

La dimensión cultural

Por lo general, la globalización se define aludiendo a los procesos económicos mediante los cuales el mundo moderno y en particular las economías de los países capitalistas hegemónicos se relacionan con el resto del mundo. A pesar de que la punta de lanza de los procesos globalizadores está estrechamente vinculada con lo económico, nos parece que el predominio actual del discurso economicista se constituye como un esfuerzo por imponer una interpretación de la realidad como algo inevitable, ocultando otras realidades de gran significación como son la mundialización de la justicia, los derechos humanos, la preocupación por el medio ambiente, la cultura, etcétera.

En este sentido, autores como Luhmann, 1990; Flores Olea, 1999; Vilas, 1999, entre otros, empieza a hablar de las otras facetas de la globalización que también están presentes y que se refieren a los aspectos políticos, culturales y sociales.
Por ejemplo Carlos Vilas advierte que:

> *... el proceso de globalización pone de relieve la existencia de un conjunto amplio de temas y problemas de proyección universal que sólo pueden ser encarados de manera eficaz reconociendo esa proyección, y adoptando acciones y estrategias también de proyección global, o por lo menos regional. Es, por supuesto, el caso del medio ambiente. A él podemos agregar la problemática de los derechos humanos, de los trabajadores migrantes, del desarme; los derechos de la infancia; la violencia contra las mujeres; el lavado de dinero producto de actividades ilícitas; el endeudamiento externo y las condiciones leoninas de pago impuestas a los países deudores. En conjunto, estos temas y problemas, y otros que sin duda podrían agregarse, diseñan lo que podríamos denominar 'agenda hacia una ciudadanía global' o, si esto parece demasiado osado todavía, 'agenda para una conciencia global de la ciudadanía' que convoque a la acción por encima de las fronteras nacionales.*[8]

Por su parte, Flores Olea y Mariña Flores (1999) señalan que una de las tesis centrales en su obra citada consiste en afirmar que:

> *La mundialización capitalista no es la única posible, ya que es pensable una mundialización o globalización democrática basada en principios comunitarios de solidaridad. A lo largo del texto comprobamos que los procesos de globalización y mundialización están cargados de valores culturales, y que expresan peculiares interrelaciones humanas, no limitadas al aspecto económico, y muchos menos que significan necesariamente relaciones de subordinación, explotación o dependencia.*[9]

Queremos advertir al lector que en el estudio de caso que presentamos, hemos querido destacar los aspectos políticos y culturales de la globalización; la discusión tal vez no debe dirigirse hacia la cuestión de si es inevitable o no asumir la existencia de esta tendencia, sino pensar en las diversas tensiones que genera, sobre todo desde la perspectiva de los países "mayoritarios" o del tercer mundo, como es el caso de México.

---

[8] Vilas, Carlos. "Seis ideas falsas sobre la globalización". en *Globalización: crítica de un paradigma.* John Saxe Fernández (Coord). Ed. Plaza y Janés, UNAM. 1999, pp. 96-97.
[9] Flores Olea, V. y A. Mariña (1999) *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo,* p. 12.

También queremos problematizar la discusión a partir de las condiciones políticas, históricas y culturales de nuestro país, considerando no sólo el análisis del escenario nacional sino pensando en las diversas regiones y culturas que lo caracterizan. Es México una muestra de gran diversidad cultural, ya que cuenta con una importante población indígena que tiene una tradición cultural muy distinta a la de los habitantes del norte del país, o a la de los habitantes urbanos de la zona del altiplano. Eso supone una gran variedad de respuestas locales a los grandes proyectos económicos que se están proponiendo para la nación.

MÉXICO Y LOS PROYECTOS DE INCORPORACIÓN A LA GLOBALIZACIÓN

En términos del escenario nacional es importante entender la forma en que se ha colocado el Estado, el partido oficial y los grupos económicos poderosos ante la globalización. El proyecto del neoliberalismo abanderado por estos actores ha asumido durante las dos últimas décadas el mandato de organismos internacionales y de los países hegemónicos para emprender la modernización económica; ésta se ha impulsado indiscriminadamente sin pensar en las consecuencias políticas y económicas que tiene para la mayoría de la población.

El gobierno y sus instituciones presentan al exterior la imagen de México como un país del primer mundo, como una nación moderna capaz de competir en los mercados internacionales con las grandes potencias. Se asume que todos los mexicanos comparten los valores, objetivos y deseos que enfatizan el crecimiento económico de unos cuantos, sin tomar en cuenta que en ese proceso se genera una exclusión de las mayorías. La política económica durante estos años ha llevado a nuestro país a un retroceso que nos coloca en los niveles de pobreza de hace 30 años.

En este punto, es necesario recordar la elocuencia de los indicadores económicos durante este periodo del auge de los ímpetus modernizadores o globalizantes de las tres últimas administraciones en México. Según los propios datos del Banco de México, nuestro país ha visto crecer el abismo en lo que a la distribución de la riqueza se refiere. Ha aumentado la deuda externa; al menos una cuarta parte de la población en nuestro país "vive" en la pobreza extrema; las políticas fiscales han gravado significativamente a la población con ingresos medios y han consentido el enriquecimiento desmedido de los grandes capitales. Eso nos coloca entre los primeros lugares en materia de desigualdad social.

En este marco de injusticias y desigualdades, la sociedad mexicana es también el escenario de otro proyecto de sociedad. Existe ahora una creciente conciencia de amplios grupos y movimientos que empiezan a recuperar espacios de participación, que claman por una verdadera transición hacia la democracia y una intensa modernización política. Es la sociedad civil: actores como las ONGs, partidos políticos de izquierda, movimientos de resistencia, guerrilleros que reivindican los derechos de los pueblos indígenas, los que están cada vez más presentes en la vida política de nuestros días, haciendo pública su voz y sus demandas.

Este despliegue de movilización no ha podido imprimir todavía un sello particular, ni ha podido concretar un modelo alternativo, en parte porque aparece marginado de las estructuras del poder político y económico y en parte porque todavía se encuentra en construcción. Sin embargo, aunque no se puede hablar de un proyecto definido para incorporarse a la mundialización construido desde la sociedad civil, es evidente que la presencia de esta última ha sido claramente opositora al proyecto formulado por el estado, haciéndose portavoz de las demandas de los sectores marginados y desprotegidos para oponerse al proyecto de sociedad y de nación de los grupos en el poder.

Como lo plantea Flores Olea y Mariña Flores:

> El movimiento democrático de México ha suscitado una movilización permanente e iniciado la transformación del poder tradicional concentrado y excluyente, e impugnado el autoritarismo y el modelo económico neoliberal. La "nueva" sociedad civil del país, activa y plena de iniciativas, ha promovido la lucha por la democratización de México y se ha opuesto a la centralización autoritaria de los poderes y rechazado los desequilibrios económicos que han empobrecido a amplios sectores del país.[10]

Otro ejemplo de la oposición a las políticas del Estado proviene de las comunidades indígenas y rurales. La situación de Chiapas es sólo una de innumerables manifestaciones que han ocurrido a lo largo de varios siglos y que muestran la necesidad de analizar la pluralidad y diversidad cultural que existe en cada Estado-nación.

El caso de nuestro país es muy especial, por contener en sí una pluralidad de culturas, etnias y comunidades que difícilmente se pueden englobar en una sola definición. Esto nos habla del rostro indígena de la identidad mexicana que se mantiene vigente a pesar de los fuertes intentos homogeneizadores para proclamar una "identidad mestiza", que a través de la historia ha encubierto un desprecio y desatención hacia los indígenas contemporáneos. A pesar de todos estos intentos de dominación y exterminio se ha evidenciado una gran capacidad por parte de los grupos indígenas para sobrevivir y preservar sus valores culturales. Esto muestra una fuerza profunda de resistencia, que por lo menos en el caso que nos ocupa demostró ser más poderosa que millones de dólares y las influencias del poder político.

INFANCIA Y RESISTENCIA

Inclusión de los niños en la comunidad

Un aspecto importante de los valores culturales de los pueblos con tradiciones indígenas es la manera en que niños y niñas forman parte integral de la vida

[10] *Op. cit.* p. 556.

comunitaria. Específicamente en el caso de Tepoztlán durante el movimiento de resistencia pudimos observar también que los niños y niñas estaban presentes en todas las actividades: las guardias nocturnas, las marchas y manifestaciones, las reuniones diarias frente al palacio municipal, la presentación ante el Senado de la República para presentar su protesta, etc. También fueron objeto de la violencia ejercida por elementos de seguridad del estado, durante la celebración a Zapata, en el que retuvieron por largas horas dos camiones en los que iban niños, niñas y mujeres.

Eran los propios padres y maestros los que consideraban natural y necesario que sus hijos participaran desde pequeños, a pesar de los riesgos que esto implicaba. En sus palabras: *si no van ahora* (a las marchas, a las guardias)*, entonces ¿cuándo van a aprender?* Una maestra que fue con sus hijos a la celebración de Zapata manifestaba:

> *Allí estábamos temblando de que les fuera a tocar un balazo, llorando de rabia de ver que ni siquiera les podíamos dar agua a nuestros niños cuando nos tenían detenidos, ¿usted cree que se les va a olvidar como nos trató el gobierno?, ¿usted cree que a nosotros se nos va a olvidar?, eso nos da más fuerza para seguir luchando.*

Las nociones que tienen los encargados de los niños y las niñas sobre los espacios a los que pueden acceder y la manera de aprender, es algo que debe considerarse cuando se desea entender las formas de socialización. Aunque estos ejemplos se refieren específicamente al movimiento de resistencia, queremos destacar aquí la manera en que los niños son integrados a las actividades más importantes del pueblo. Esto tiene que ver con una tradición de vida comunitaria en la que los niños participan naturalmente desde temprana edad en las labores colectivas, en las fiestas, los rituales y todas las actividades que son relevantes para la comunidad.

Rogoff (1993) ha hecho un estudio interesante en donde plantea que los niños de ciertas comunidades indígenas tienen un acceso privilegiado a todas las actividades que se dan. Prácticamente son los únicos que pueden estar en cualquier evento (a excepción de los partos), a pesar de no ser tomados como interlocutores, ya que no está bien visto que niños o niñas hablen en esas situaciones. Además de lo que la autora menciona, existen innumerables funciones y roles sociales que los niños juegan en las diversas comunidades. Es común, por ejemplo, que en los barrios de los pueblos las niñas y jóvenes se encarguen de elaborar las flores y los adornos de las fiestas, de agilizar la comunicación entre familias por su disposición para llevar los mensajes, y de participar en rituales exclusivos para su edad. Esto nos habla de la activa participación de niños y niñas en la vida comunitaria.

Más adelante discutiremos ampliamente lo que esto significa en términos del reforzamiento de los vínculos colectivos, sólo queremos puntualizar que en pueblos como Tepoztlán no se excluye la participación de niños y adolescentes en la vida política, como ocurre en ciertos contextos urbanos de clases medias y altas, en donde por el afán de protegerlos se les confina al ámbito doméstico, impidiendo que su percepción abarque un espacio mayor que la vida familiar y escolar.

La participación infantil es un tema nodal dentro de los esfuerzos que actualmente se están llevando a cabo para modificar el lugar que ocupan los niños y niñas en la sociedad, de manera que sea más acorde a lo establecido por la *Convención de los Derechos de la Niñez.* Una breve discusión al respecto puede ayudar a entender la relevancia de los estudios que permitan hacer visible el papel que la infancia desempeña en los diversos contextos locales.

La importancia de la participación infantil

A pesar de que desde principios de siglo se iniciaron los esfuerzos por reconocer los derechos de niños y niñas, y se lograron firmar diferentes acuerdos internacionales, la *Convención sobre los Derechos de la Niñez*, suscrita en 1989, representa un gran avance por la rápida y enorme aceptación que tuvo en la mayor parte de los países del mundo; porque el hecho de que al ratificarla los gobiernos se comprometen a adaptar sus leyes a las disposiciones de la convención, así como a realizar informes periódicos sobre los avances en la instrumentación de sus principios y disposiciones. Otro aspecto significativo que introduce la *Convención* es lo que se ha llamado "el interés superior del niño" que establece que cuando exista cualquier conflicto de intereses, las instituciones públicas y privadas, los tribunales y cualquier autoridad administrativa, deberán asegurar que se elija el que responda al mejor beneficio y protección del niño.

Otro concepto innovador que es especialmente importante para el propósito de este artículo es el que se refiere al derecho a la participación. En la *Convención,* éste implica el establecimiento del derecho a la libertad de expresión, al acceso a la información, la posibilidad de expresar sus opiniones y realizar asociaciones.[11] Esto refleja una consideración de la infancia completamente distinta a aquélla que se veía reflejada en las primeras declaraciones, donde los niños y las niñas eran vistos como objetos de protección a causa de su inmadurez, y no como sujetos capaces de pensar, opinar e incluso decidir sobre sus asuntos.

A raíz de lo anterior se ha dado una discusión interesante acerca de lo que significa la participación infantil. Se ha hablado de ser partícipe, de opinar, de la posibilidad de tomar decisiones. La mayor parte de las iniciativas que se han llevado a cabo para promover este derecho de la niñez se han dirigido a realizar foros –principalmente en las ciudades– en donde los niños puedan opinar y expresar sus pensamientos. Los últimos años se ha tratado de que las opiniones o propuestas de los niños no sólo queden en eso, sino que haya un seguimiento y un compromiso de los adultos para que junto con niñas y niños pueda concretarse lo que ellos proponen para sus comunidades.

Sin embargo, los esfuerzos para motivar la participación infantil privilegian con frecuencia la participación oral y la expresión de opiniones en escenarios creados artificialmente y que no están vinculados propiamente con las actividades sociales y políticas. Este tipo de trabajo con los niños y las niñas es importante, pero lo es

[11] Véanse los artículos 12 a 15, y el 30 de la *Convención.*

también el recoger los testimonios *in situ* para tratar de conocer lo que está sucediendo en el pensar de la niñez que participa de otra manera no menos significativa. Creemos que esto habla de una diferencia entre el énfasis que nuestra cultura da a lo verbal, con otras maneras de participar, como el modelaje en términos de los actos, el sentido del silencio y el aprendizaje por observación que son más importantes en culturas tradicionales.

EL BIENESTAR COLECTIVO Y LA RELACIÓN CON LA NATURALEZA

Tal vez por esta manera de incluir a niños y niñas en la comunidad, en Tepoztlán los niños se inclinan a considerar el bienestar colectivo antes que los privilegios particulares. Al preguntárseles quién tiene más derecho sobre las tierras: los que las compraron o el pueblo, todos los niños tepoztecos afirmaron que era el pueblo, exponiendo diversas razones:

> *... porque el pueblo nombra al presidente, y el presidente no acordó con el pueblo.*
> *... porque como dijo Zapata, la tierra es de quien la trabaja con sus manos.*
> *... porque se iban a perder los árboles, el agua y los animales.*
> *... porque son sus propiedades, sus bosques, y los bosques no se deben talar por ningún motivo.*
> *... porque no iba a haber agua para los pueblos de Tepoztlán y las cosas iban a estar más caras, como los alimentos principales.*

Aquí podemos advertir en sus comentarios, tanto la tradición comunitaria de tomar decisiones importantes consultando a la comunidad, como la influencia zapatista característica del estado de Morelos que ha dado a la tierra una importancia fundamental. Es interesante ver también que la mayor parte de los argumentos para oponerse a la construcción del Club se refieren al daño que se inflinge a la naturaleza, ellos dicen:

> *... se acabarían árboles en extinción (sic) ... se perderían los animales que viven donde lo van a hacer ... no habría agua para sembrar, destruirían nuestros cerros.*

Aunque el área en donde se construiría el club de golf pertenece al corredor biológico Ajusco-Chichinautzin –zona de protección de la flora y la fauna–, los niños y niñas más bien hacen referencia al tipo de relación que el pueblo tiene con su entorno. Varios autores (Broda, 1997; Good, 1996; López Austin, 1998) han mencionado el relevante lugar que ocupa el paisaje y los cerros en la cosmovisión de los pueblos que conservan las tradiciones indígenas. La naturaleza para ellos, no es tanto una mercancía a la que hay que sacar el mayor provecho –como sería la lógica de la globalización– sino algo vivo, algo con lo cual se relacionan, como puede observarse en el siguiente testimonio.

> *Cuando ando cansado y triste me basta mirar los cerros que nos rodean. Les hablo y me contestan y ahí vamos pasando el día, ellos y yo. Yo me subo a la azotea y les*

> *grito a los cerros que nos ayuden a defenderlos, que no nos dejen solos y por fin ellos me contestan.*[12]

Especialmente en Tepoztlán encontramos un componente que se vincula con lo sagrado, ya que las montañas son también espacios ceremoniales en los que anualmente se realiza un ritual vinculado a la leyenda de *El Tepozteco,* héroe legendario, hijo del dios del viento y protector del lugar, de acuerdo con la versión de los pobladores.

Los niños y las niñas mencionan que fue *El Tepozteco* el que se apareció "como nube negra" para asustar a los soldados que mandaba el gobernador, que se apareció "como niño" para decirles a los que querían construir el club que no siguieran haciéndolo "porque lo iban a lamentar". La alusión al héroe estuvo siempre presente en la lucha contra la construcción del club, como pudo apreciarse en lo ocurrido durante la asamblea de pueblos en solidaridad con Tepoztlán que se realizó en 1995, al iniciarse el movimiento.

En aquella ocasión se reunieron en la plaza del municipio representantes de varios poblados del país y movimientos que apoyaban a los tepoztecos. Después de varios discursos de los que se solidarizaban con la lucha del pueblo en contra del Club de Golf, un habitante del lugar toma el micrófono y dice:

> *Hemos asestado un golpe mortal, parando las obras del club de golf, hemos igualmente destituido a nuestras autoridades municipales por corruptas, damos la más cordial bienvenida a todos los pueblos de Morelos y del DF y del estado de México que nos acompañan en una lucha sin cuartel contra el grupo KS, que es el monstruo de las mil cabezas. Nuestro Tepozteco de antaño nos ha dicho claramente ¡hombres de esta comarca! No se dejen engañar por luces que son de estrellas, puesto que son de luna, nuestro pueblo es valiente, tiene el corazón de temple, no se crean de las mieles que les ofrece KS porque los empalagan, no permitan la construcción de algo que no es del pueblo porque si lo permiten será el mismo pueblo el que pedirá su corazón para saciar la ira de nuestros dioses Ome Tochtli, Tonatiuh, Huitzilopochtli y Quetzalcóatl.*[13] *Así como El Tepozteco destruyó al monstruo de las mil cabezas que era el Xochicácatl devorador de hombres, nosotros hemos asestado la puñalada final para la muerte de este monstruo que significa el grupo KS patrocinado por Francisco Kladt Sobrino. Hemos demostrado al pueblo entero, al país y a los países hermanos del mundo, que Tepoztlán ante todo tiene dignidad, tiene hombres y mujeres, jóvenes, maestros, campesinos que se han unido a la lucha para reivindicar lo que Zapata nos legó... luchamos por la tierra, por la justicia y por la libertad.*[14]

Como se puede observar, los habitantes del lugar continuamente hacen paralelismos entre la situación que están viviendo y los elementos de la leyenda. La existencia actual de los tepoztecos es atravesada poderosa y sutilmente por una historia primordial que conmemora y revive continuamente su pasado mítico; su lucha es un

---

[12] Testimonio de pobladores del lugar. Registro del ex-convento de Tepoztlán, Morelos.
[13] En este discurso se nombra a Quetzalcóatl, "serpiente de plumas preciosas, dios de la fertilidad" cuya advocación puede encontrarse frecuentemente asociada a Ehécatl, existiendo incluso una figura integrada que combina ambos nombres: Ehécatl-Quetzalcóatl.
[14] FMenéndez, O. *La batalla de Tepoztlán*, Video producido por video cine independiente 1995.

ejemplo claro de un movimiento en que la acción colectiva está guiada por un sistema simbólico, una cosmovisión preñada de elementos míticos y religiosos que avalan y legitiman su conducta. La supervivencia de esta construcción mítica es un fenómeno espiritual relevante que tiene un efecto importante sobre los niños del lugar, transmitiéndoles la idea de que la religión, la política y la actividad social no son esferas que se encuentran desvinculadas.
Así pues, la lógica que tienen los pobladores, así como los niños y niñas del lugar para pensar sobre su tierra, es enteramente diferente de la lógica de los inversionistas y de los grupos políticos que los apoyan. Una de nuestras hipótesis para entender el porqué este pequeño pueblo pudo conservar el derecho a decidir sobre sus tierras –a pesar de la inmensa campaña que en su contra hicieron actores políticos poderosos ayudados por los medios de comunicación–, es precisamente por la fuerza que les da esta relación natural entre lo divino y lo mundano. Podemos decir que es el sentido mítico religioso y el valor de lo sagrado, lo que le otorga una potencia insospechada al movimiento de resistencia política, ya que es evidente que el pueblo tepozteco está dispuesto a morir por lo que defiende

La falta de legitimidad del Estado. Otro significado de las leyes para los niños

Dentro de las entrevistas y observaciones que hicimos, preguntamos a los niños su opinión acerca de lo que los medios y el gobernador planteaban acerca de "el respeto a la ley y al estado de derecho", ya que éste era uno de los argumentos principales que avalaban la construcción del Club de Golf. Encontramos que niños y niñas desde los ocho años se plantean que hay leyes que no funcionan porque afectan a la naturaleza y que por tanto se deben cambiar o no obedecer. En las entrevistas individuales realizadas en 6º de primaria todos opinan que ese tipo de leyes no tienen que cumplirse. La forma de hacerlo difiere un poco: aproximadamente un tercio se inclinan por quitarla y *que se pierda para siempre porque el poder es del pueblo*, el otro tercio plantea que hay que cambiarla por otra, hacerla justa, y los restantes creen que tan solo hay que ignorarla. Sólo tres niños de 20 piensan que hay que protestar, hablar con el presidente o mandarle una queja al gobernador para que éste sea el que la quite. Es interesante observar que ninguno de ellos plantea que hay que castigar a los que se opongan o transgredan las leyes, ni tampoco hablan de llegar a un acuerdo.

Esto difiere de los resultados que otros autores como Adelson (1971), Furth y McConville (1981) y Kohlberg (1976) han obtenido, en los que los niños o adolescentes jóvenes rara vez se imaginan que una ley pueda ser absurda, errónea o injusta y por ello se mostraban radicales con respecto a su cumplimiento, proponiendo multas y castigos para los transgresores.

Por el contrario, ninguno de los niños tepoztecos plantea que hay que castigar a los que se opongan o transgredan esa ley; sin embargo, aparecen alusiones a los riesgos que esto implica:

> *Los presidentes no respetan algunas leyes como la de que una persona es libre de expresar lo que cree conveniente, entonces porque cuando una persona habla contra el presidente u otras personas que apoyan al presidente, después de que esa persona lo dijo desaparece o la meten a la cárcel o la matan.*

Los alumnos de secundaria también consideran la posibilidad de realizar ajustes o cambios a las leyes, mostrando una preocupación por analizar la situación y evaluar los diferentes puntos de vista que aparecían:

> *Si el grupo no está de acuerdo y sus argumentos son válidos y defienden algo que sea para el bien de toda esa comunidad, habría que respetar esa manera de ver las cosas y hacer una excepción al cumplimiento de esa ley.*
>
> *Si una ley no es aprobada por el pueblo hay que cambiarla, porque lo ideal sería que los que obedecen las leyes estén de acuerdo, si no la romperán de todas formas y de nada servirá sino para llenar cárceles.*
>
> *Hay que hacer votaciones democráticamente para ver quien está equivocado, si la comunidad o el gobierno.*

Nos preguntamos si el hecho de que desde los ocho años estos niños y niñas propongan la modificación o la transgresión de las leyes, obedece a su identificación con "los buenos" (el pueblo) o bien indica una conceptualización más flexible de las leyes, vinculada a la posibilidad de transformarlas por presión de ciertos sectores de la sociedad.

Para contextualizar lo que ocurre en este pueblo dentro de los procesos sociales que se están viviendo en nuestro país, es interesante mencionar los datos que Guevara Niebla aportó en una discusión sobre cultura política en México.[15] El autor menciona que se realizó una encuesta nacional sobre cultura ciudadana en la que se formuló la siguiente pregunta: ¿Los ciudadanos deben desobedecer las leyes si les parecen injustas, o deben obedecerlas siempre? El 59% de los entrevistados propone desobedecerlas, en contraste con el 33% de una encuesta que se realizó cinco años atrás. ¿Qué puede significar esto? ¿Se trata, como el autor lo plantea, de que en nuestro país la cultura cívica se ha contaminado por el desacato a las normas?, o bien ¿es un síntoma más del deterioro en la relación de autoridades y ciudadanos que muestra la ausencia de credibilidad del sistema de gobierno? Creemos que la respuesta va en este último sentido, al escuchar otras voces de los estudiantes de secundaria.

Una alumna de primero de secundaria nos dice:

> *... las leyes las hacen las personas involucradas en la política, la mayoría prometen cambios, beneficios y son muy prometedoras al grado de que te la crees, pero es sólo un disfraz que al final termina llenando los bolsillos de otros y es a su conveniencia.*

[15] Guevara Niebla, G. *Mesa de Educación Cívica, Ética y Democracia.*

> [Otro estudiante opina:] ...*Las leyes se hacen y deshacen por el gobierno para su conveniencia y o necesidad. Son una forma para el pueblo de "defenderse", pero sólo las usa el gobierno para justificar sus actos.*

Otra adolescente de segundo año nos dice:

> *Se supone que (las leyes son) para tener un control en la sociedad, pero para un pueblo como Tepoztlán, las leyes sólo las pueden poner quienes son dignos y justos, nada más para que no haya una catástrofe, porque aquí también cuentan las costumbres... En Tepoztlán las leyes se fueron fundamentando poco a poco, según realmente lo que el pueblo necesita y así se hizo, las leyes han cambiado para beneficio de todos.*

Al escuchar las respuestas de los jóvenes, podemos ver que hacen una diferencia entre las formas nacionales de legislar y las formas tradicionales o locales. Podemos pensar que en el último testimonio hay una cierta idealización de lo que acontece en el pueblo, pero también puede referirse a una sensibilidad de los adolescentes hacia la discusión que actualmente se está dando en nuestro país sobre el respeto a las formas tradicionales de gobierno de las comunidades que tienen raíces indígenas. Esto nos da pie para discutir otro aspecto que nos parece importante y que se refiere a la gran capacidad que niños, niñas y adolescentes tienen de percibir la temperatura política de lo que acontece a su alrededor.

La infancia como espejo del entorno político

Queremos exponer aquí la diferencia de actitud y de tono emocional que encontramos en niños y niñas de sexto año de primaria en dos diferentes momentos del movimiento. En marzo de 1996 les preguntamos a un grupo que harían ellos para solucionar el conflicto. Sus respuestas fueron las siguientes:

> *... hay que agarrar a los traidores y no soltarlos hasta que cancelen el club de golf y si no lo cancelan que los linchen porque traicionan al pueblo. [...] que muera KS con toda su familia y el gobernador que se pudra en la cárcel y a Alejandro que lo ahorquen en la presidencia. [...] lo peor que puede pasar es una revolución mexicana [...] lo peor es que nos pueden quitar el agua y se puede hacer una revolución en el año 2 000. [...] matar a todos los traidores y al puto gobierno, si no se soluciona habrá revolución.*

Los niños de 6º año se atropellaban para contestar. Se paraban de sus pupitres, gritaban y hablaban más rápido y directo que las niñas. Ellas no se quedaron calladas:

> *... que se vayan y los del pueblo les regresen el dinero para que el KS se queden tranquilos. [...] perjudica las tierras y la vegetación y el agua, porque las tierras son de los campesinos y que se las vendan otra vuelta al pueblo. [...] habría guerra, lo peor sería que los tepoztecos que trabajan no trabajarían y los niños que van a la escuela no irían. [...] habría también una revolución y se moriría toda la gente.*

Durante los meses siguientes nos preguntábamos el porqué de la intensidad de las respuestas, ¿qué es esta violencia de los niños? ¿Por qué todos ellos hablan de matar? ¿Por qué ninguna niña piensa en matar, aunque mencionan la guerra y la muerte? Volvimos un año después a preguntar en el mismo grado la manera en que ellos pensaban que se podía poner fin a la lucha. Sus respuestas fueron completamente distintas:

> *... haciendo marchas hacia las autoridades, luchando por los terrenos. [...] clausurando las máquinas que estaban trabajando. [...] no dejarlos entrar al pueblo. [...] los demandaría con el gobernador. [...] correrlos del pueblo. [...] les hubiéramos dicho a los del PRI que perjudica y que esas tierras eran del pueblo y si querían su dinero se devolvería. [...] sobre marchas para que se resolviera el problema y que sepan que el pueblo no se vende ni la gente, que las tierras son de Tepoztlán. [...] quitarles las tierras porque pertenecen al pueblo.*

Niños y niñas ahora no muestran en sus respuestas tanta diferencia como los de la primera entrevista; siguen interviniendo activamente, proponiendo diversas formas de enfrentar el problema, pero el tono es más tranquilo y conservador. ¿Por qué un año después, niños y niñas de la misma edad no hablan de matar, ni de morir?

Revisar el contexto de lo ocurrido nos puede ayudar a entender la subjetividad de estos pequeños actores. A principios de 1996 se sentía un ambiente tenso en el pueblo, ya que se pensaba que existía la posibilidad de un ataque armado en el pueblo. Un mes después, en la caravana que año con año se hace para seguir la "ruta de Zapata", los granaderos cercaron varios camiones, que transportaban a los niños y las mujeres. Entre balazos y gritos los tuvieron bajo el sol por largas horas y finalmente un hombre del pueblo resultó muerto.

Este fue el momento más álgido de la lucha y a partir del mismo bajó la intensidad del conflicto, aunque las marchas no se suspendieron. Nacieron diferentes tipos de organizaciones y durante las guardias nocturnas jugaban niños y niñas hasta altas horas de la noche. La resistencia continuaba mientras se preparaban las elecciones y se trabajaba intensamente para que la "planilla del pueblo" tuviera posibilidades de ganar. Los niños y niñas pequeños correteaban durante las asambleas y seguían jugando durante las guardias, los más grandes estaban allí en grupitos a veces poniendo atención a lo que se decía, a veces platicando entre ellos.

Nos parece que lo que sus respuestas nos indicaban era una muestra de la abierta sensibilidad hacia lo que ocurre en su entorno. Interpretamos lo ocurrido en la primera entrevista como una representación, un entendimiento por parte de los niños –que no de las niñas– de su responsabilidad como hombres para luchar a muerte por lo que el pueblo estaba defendiendo. Nos parece clara también la diferencia entre esta violencia como representación y el ejercicio real de la violencia por parte del Estado contra una comunidad que se resiste a que sus voces no sean escuchadas en algo tan esencial para ellos como la tierra y el agua.

Lo anterior nos habla de la sensibilidad de la infancia para captar las situaciones políticas que les rodean, la intensidad emocional que subyace a las mismas, así como

de su capacidad para involucrarse en los conflictos que vive su comunidad. La diferencia entre esta actitud de niños y niñas con la actitud de apatía hacia lo político que otros estudiosos de la niñez y adolescencia han encontrado, lleva a pensar en la relevancia de la participación infantil en todas las actividades de la comunidad.

Es evidente que lo ocurrido en Tepoztlán –comunidad que lucha por conservar el derecho a decidir sobre sus asuntos en un momento histórico muy significativo– constituye un proceso formativo que se fraguó en la vida cotidiana y que brindó muchas y diversas experiencias de gran intensidad que tuvieron un fuerte impacto en la subjetividad de la niñez. Se trata de una verdadera "pedagogía de la resistencia" en la que los niños se ven completamente inmersos, para la construcción de un conocimiento social y político, acorde con los valores culturales de la localidad.

Es necesario ser críticos con los modelos que se están adoptando para promover la actoría y la participación de los niños. La realización de foros y espacios para que los niños se expresen son de gran valor, pero se tendría que tener el cuidado de no estar creando situaciones artificiales para permitir el despliegue de un discurso vacío de experiencias. Se requiere estimular los estudios sobre la participación real que la infancia tiene en los movimientos populares, civiles y de resistencia para poder conocer los efectos que tiene en la cultura política de niños, niñas y adolescentes.

Viene al caso lo que Friedman (1997)[16] ha mencionado acerca del modelo de "aprendizaje temprano" (*primacy model*) en cuanto a la socialización política. Los autores de estos estudios sostienen que lo que se adquiere en esta época de la vida es más probable que perdure y que estructure el tipo de aprendizajes futuros. A pesar de que existen otras concepciones que plantean que no es la infancia el momento más propicio para el establecimiento de actitudes políticas, estos investigadores presuponen que las influencias más significativas son aquéllas que se tienen durante la niñez; consideran que las lealtades, identificaciones y la misma valoración que se haga del sistema político y de sus representantes son construcciones que tienen una mayor permanencia, a pesar de que con la edad su contenido se vaya haciendo más racional y complejo.

Reflexiones finales. Una mirada ética sobre nuestra colocación ante la globalización

Los iroqueses, un grupo indígena de América, tomaban las decisiones importantes pensando en el efecto que podrían tener en las siguientes cinco generaciones. Este ejercicio de ampliar el horizonte de visibilidad hacia el futuro podría ser un buen antídoto contra la miopía con la que se toman las decisiones en las esferas políticas del país.

[16] "Socialización y educación política de la niñez y adolescencia en la RFA y Estados Unidos", en: Pizarro C. y E. Palma, *Niñez y Democracia.*

Los niños y niñas de ahora tendrán que asumir las consecuencias concretas de las decisiones económicas y sociales que se están tomando actualmente dentro del contexto de globalización. Es necesario prefigurar el país que se heredará a las nuevas generaciones considerando el impacto que las políticas actuales tendrán no sólo a corto plazo, sino a mediana escala.

Se requiere pensar en las condiciones de posibilidad de elegir otros caminos de incorporación a la aldea global que incorporan las culturas locales, en lugar de destruirlas al adoptar acríticamente el modelo neoliberal como fórmula de acceso al proceso de globalización, tendencia que ha sido dominante en los países latinoamericanos.

Los movimientos de la sociedad civil, así como los de resistencia indígena ante las políticas del Estado, están cada vez más presentes ejerciendo una presión para construir un proyecto de sociedad más justa, que sea también respetuosa de la historia y la cultura locales. Tal como lo dice Flores Cano, no se trata tanto de un rechazo a la modernización, sino de la necesidad de conservar una relativa autonomía ante elementos culturales o innovaciones técnicas contrarias a sus necesidades.[17] Por ello tenemos que considerar que una región, una comunidad o una etnia no puede negar su propia historia para enrolarse en las tendencias globalizadoras.

Desde nuestra lectura es necesario revalorar la historia, las tradiciones y las culturas políticas locales para enfrentar los retos que nos plantea la realidad mundial. Es imprescindible también tomar en cuenta las diferencias que se presentan en cada una de las regiones, etnias y comunidades. México sigue siendo una potencia en materia de historia y cultura. Nuestro país representa un buen ejemplo para pensar sobre las diversas vías que se pueden tomar a la hora de asumir la inexorable tendencia globalizadora. La dimensión regional, comunitaria o local es el lugar desde donde se puede resignificar y actualizar la pertenencia a un mundo ampliado.

La discusión que hemos sostenido a lo largo de este texto lleva a plantear la necesidad de que se escuchen las voces de los diferentes sectores de la sociedad, en momentos en que en nuestro país se están fortaleciendo los colectivos y hay mayor participación de la sociedad civil. Es inaplazable la necesidad de generar espacios en los que se escuchen también las voces de la infancia y la adolescencia e investigar lo que se está sembrando en las nuevas generaciones, las diversas creencias y actitudes que están construyendo hacia las condiciones que les rodean, así como hacia los problemas que nos y les afectan.

Bibliografía

- ADELSON, J. (1971) *The Political Imagination of the Young Adolescent,* Daedalus 100.

[17] Enrique Flores Cano, *Siete tesis equivocadas sobre los grupos étnicos.*

- ARIZPE, L. (1996) *The Cultural Dimensions of Global Change: an Anthropological Approach.* Paris. UNESCO.
- BRODA, J. (1997) "El culto mexica de los cerros de la cuenca de México: Apuntes para la discusión sobre graniceros", en: *Graniceros, cosmovisión y meteorología indígenas de mesoamérica*, El Colegio Mexiquense, UNAM.
- BARABAS, A. (1987) *Utopías indias, movimientos socioreligiosos en México,* Grijalbo, México.
- CORONA, Y. y Pérez, C. (1997) "Culturas políticas y percepciones ambientales", *Anuario de Investigación* del Depto. de Educación y Comunicación. UAM-Xochimilco.
- ————. (1998) "Resonancias mítico-religiosas de un movimiento de resistencia", *Revista Tramas* no. 13. Depto. de Educación y Comunicación, UAM-X.
- ————. (1999) *Tradición y Modernidad en Tepoztlán: Historias y Leyendas de un pueblo en resistencia.* Taller de Investigación en Psicología Social e Institucional. Depto. de Educación y Comunicación. UAM-X.
- CONCHEIRO, L. (1996) "Tepoztlán: la dignidad tras las barricadas", *Revista Coyuntura*, no. 67-68, 3ª. época. Ene-Feb.
- FERRER, A. (1996) *Historia de la globalización: Orígenes del orden económico mundial*, FCE, México.
- FLORES CANO, E. (1998) "Siete tesis equivocadas sobre los grupos étnicos", *Perfil de La Jornada*, 12 de marzo de 1998.
- FLORES OLEA, Víctor y Mariña Flores Abelardo. *Crítica de la Globalidad.* FCE, México, 1999.
- FURTH, H. y McConville, K. (1981) "Adolescent Understanding of Compromise in Political and Social Arenas", en: *Merril Palmer Quarterly*, 27.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995) México: "Cultural Globalization in a Desintegrating City". *American Ethologist*, 22,4, 743-755.
- ————. (1999) La Globalización Imaginada. Editorial Paidós, México.
- GOOD, c. (1996) "Las fiestas religiosas en la construcción de la cultura: Procesos de identidad entre los nahuas del alto Balsas, Guerrero", Ponencia presentada en el *Encuentro Identidad y Región*, Exconvento de Tepoztlán.
- KROTZ, Esteban. (1996) *El estudio de la cultura política en México: Perspectivas disciplinarias y actores políticos.* Ed. CIESAS, CONACULTA.
- KHOLBERG, L. (1976) "Moral Stage and Moralization: The Cognitive Developmental Approach to Socialization", en: Lickona, T. Ed. *Moral Development and Behavior: Theory, Research and Social Issues,* Holt, Rinehart and Winston, N.Y.
- LÓPEZ AUSTIN, A. (1998) *Hombre-dios. Religión y política en el* LUHMANN, N. (1990) "World Society as a Social System" en: *Essays of Self Reference*, N.Y. Columbia University.
- NIVON, E. (1994) "Lo local y lo global: Un debate", en: *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.

- OLVERA, E.P. (1998) "Sociedad civil en la perspectiva espacio-temporal de la globalización", en: *Revista Sociedad Civil, Análisis y Debates*, *DEMOS*, No. 2, Vol. II.
- PIZARRO, C., y E. Palma (1997) *Niñez y democracia*, Editorial Ariel, UNICEF, Colombia.
- REYGADAS ROBLES Gil, R. (1998) *Abriendo veredas: Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles.* Ed. Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, México.
- ROGOFF, B. (1993) *Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social.* Paidós, Barcelona
- SMITH, C. (1984) "Local History in Global Context: Social and Economic Transitions in Western Guatemala", en: *Comparative Studies in Society*, 2nd History 1984, vol. 26 (1).
- SAXE FERNÁNDEZ, J. (1999) *Globalización: Crítica a un paradigma.* UNAM. Instituto de Investigaciones Económicas. Plaza y Valdés.
- TOURAINE, A. (1998) *¿Podremos vivir juntos? El destino del hombre en la aldea global*, FCE, México.
- VILAS C.(1999) "Seis ideas falsas sobre la globalización", en *Globalización: crítica de un paradigma.* John Saxe Fernández. (Coord) Ed. Plaza y Janés, UNAM.
- WALLERSTEIN, I. (1979) *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, México.

ANEXO 1
GUÍA DE ENTREVISTA UTILIZADA PARA EXPLORAR LAS NOCIONES DE LOS NIÑOS EN CUANTO AL CONFLICTO DEL CLUB DE GOLF

Las entrevistas grupales no consistieron en preguntas cerradas, sino en temáticas que se iban planteando para propiciar la discusión grupal. De acuerdo con las respuestas se iban introduciendo nuevas preguntas hasta agotar los puntos propuestos. Las individuales se prestaban a ser más sistemáticas, aunque no necesariamente se seguía el mismo orden. A continuación presentamos la guía de entrevista, anotando (G) cuando la pregunta se hizo grupalmente e (I) cuando se hizo individualmente.

1ª. Indagación

- ¿Qué está sucediendo en Tepoztlán? (G)
- ¿Quiénes están involucrados? ¿Quiénes son el pueblo? ¿Quiénes son "ellos"? (G, I)
- ¿Qué es lo que quiere cada uno? (G)
- ¿Qué puede pasar si construyen el club? (G,I)
- ¿Qué harían ustedes para solucionar el conflicto? (G,I)

2ª. Indagación, seis meses después, que se mantiene en las siguientes entrevistas.

- ¿Quiénes están involucrados en lo que está sucediendo en Tepoztlán? (G,I)
- ¿Qué es lo que quiere cada uno? (G, I)
- ¿Si ellos compraron la tierra, tienen derecho a construir lo que quieran? (G)
- ¿Si los del pueblo vendieron, tienen derecho a decidir sobre la tierra? (G)
- ¿Quiénes tienen más derecho sobre esas tierras? (G,I)
- ¿Qué puede pasar si construyen el club de golf? (G,I)
- ¿Qué beneficios o perjuicios tendría su construcción? (G,I)
- ¿Quién hace las leyes y para qué? (G,I)
- ¿Hay que cumplir las leyes? (G)
- ¿Si una ley no funciona, qué hay que hacer? (G,I)
- ¿Cómo hubieran solucionado ustedes el conflicto? (G,I)

Guía de entrevista acerca del héroe del lugar:

- ¿Conocen la leyenda del Tepozteco?
- ¿Quién se la sabe?
- ¿Quién se las ha contado?
- ¿Qué es lo que hizo El Tepozteco?
- ¿De quién era hijo?
- ¿Cómo se manifiesta?
- ¿Cuáles son sus poderes?
- ¿Qué harían ustedes si fueran El Tepozteco?